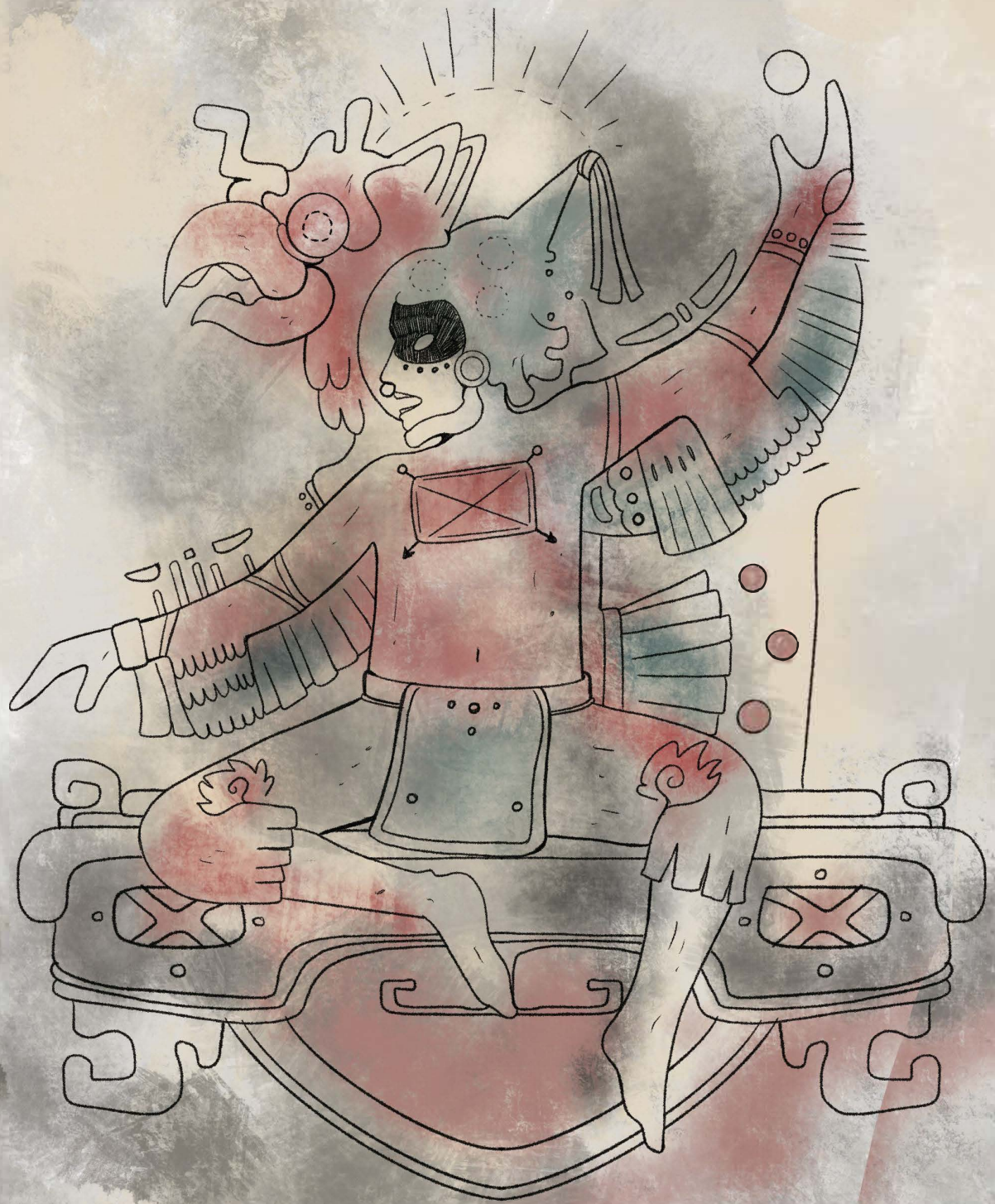


EL CÓDICE DEL RELÁMPAGO



CARLOS JESÚS CASTILLEJOS

EL CÓDICE DEL RELÁMPAGO

CARLOS JESÚS CASTILLEJOS

Un libro de Carlos Jesús Castillejos.
2018

Portada
Luis Guillermo Castillejos Serrano.

Revisión
Jorge Guzmán Dávila.

Edición



Nahualli
Instituto de Investigación Tolteca

www.nahualli.org
info@nahualli.org

El Códice del Relámpago.

A mi gemelo.

«Somos ingobernables. El único amo propicio para nosotros es el Relámpago, que tan pronto nos ilumina como nos parte en dos».
René Char, «Les compagnons dans le jardin».

Caminaba por el Sacbé explorando con curiosidad entre las piedras con inscripciones mayas, ahí me encontré con el Ah' men -esa voz de la sabiduría que en la profundidad del corazón generalmente pasa desapercibida, anónima, pero que siempre nos señala el camino de la plenitud-.

El llevaba un cristal de piedra con el que aprendió a ser humano. "Este es el cristal con el que todos nacemos en el corazón, ahí estaba también en mi, pero no lo sabía, a mi me lo despertó el relámpago" -me dijo.

Lo escuché al mediodía entre el sudor y la sed, entre la sombra de la ceiba y la luminosidad agobiante de las tierras del Mayab, entre la juventud y el atardecer, entre la credulidad y escepticismo. Yo buscaba al menos un aroma de la enseñanza ancestral, el Ah'men era la flor.

Así recordé, así me fue llevando su aroma, así me fue indicando lo que como un relámpago disipó el vaho de los sueños. Yo lo seguí sin alternativa. Eso era como éste mismo corazón, que permaneciendo en su sitio propiciaba todo movimiento. Esta fue su manera de ir develando el artesanato de la luz, tal como le gusta llamar al Sacbé, -el camino en la pureza de la percepción.

La semilla de maíz.

El Ah' men sin ningún preámbulo me llevó a una cueva poniendo en mi mano cuatro semillas de maíz de color rojo, blanco, amarillo y negro.

“No vas a salir de la cueva hasta que reconozcas la Luz que no tiene color” -sentenció. Deja que el vientre de la tierra deshaga todo aquello que das por hecho mientras inspiras y expiras dentro de ella. Ofrenda la identidad aprendida y reconoce tu semilla de Luz.

Escucha tu sangre y deja que la tierra se la beba. Fue su indicación para la semilla roja.

Escucha tu aliento y deja que la tierra lo absorba. Fue su indicación para la semilla blanca.

Escucha tus sensaciones y deja que la tierra la extienda sin límites. Fue su indicación para la semilla negra.

Escucha tus huesos y deja que la tierra los vuelva polvo. Fue su indicación para la semilla amarilla.

Deja que la oscuridad sea tu madre, no hay nada más que hacer, nada más que decir. El Ah' men dejó de ser visible, se esfumó en la oscuridad.

La noción del tiempo-espacio se diluyó junto con la idea del cuerpo-mente. De pronto el soplo del relámpago me despertaba y la sangre, el aliento, las sensaciones, los huesos se levantaban.

Así la oscuridad se hizo tan acogedora, tan familiar como una madre que va cantando la memoria que el maíz resguardaba. Su canto era el soplo con el que se animaba el despertar. Uno era el soplo.

En la semilla roja, uno era el soplo, que en la sangre fluye resplandeciente poderoso y sabio.

En la semilla blanca, uno era el soplo, que despierta la memoria ancestral en la armonía que fortalece y sana.

En la semilla negra, uno era el soplo, que despierta los sueños en equilibrio como un arte visionario.

En la semilla amarilla, uno era el soplo, que todo lo conecta y la abundancia del camino como amor luminoso.

Ese mismo soplo fue abriendo espacio a un tallo cuyo impulso ascendente era equivalente a su impulso descendente. El tallo era el humano, un brote en medio del mundo perteneciente a todo, un hueco sin ningún color madre de todos los colores.

El Ah' men apareció en la penumbra de la cueva y me ofreció cuatro piedras: una roja, una blanca, una negra y una amarilla. "Mira en lo que se convirtió el maíz" -me señaló. Estas piedras serán tu milpa, tus árboles sagrados, tus montañas, tu camino en el amor.

El cultivo del maíz.

El Ah' men acercó su palabra a mi oído y en voz baja dijo: "Todo lo que observas es tu mujer, no puedes estar separado de ella". Ella es la claridad en el pensar, en el sentir, en el hacer, que son como tres piedras en el centro del mundo donde se enciende el fuego primordial, sin esas piedras, el frío te absorbe en el sin sentido. Ella es la claridad que hace posible que todo lo que percibes sea como un arco iris, sin ella, todo es confusión.

Anda por el camino como un peregrino sacralizado a cada paso, como un amante acariciando a su amada a los cuatro rumbos, como una dádiva que se olvida de si misma y no espera recompensa. Anda por el camino cultivando en todo lo percibido el cuidado de todos los seres y reconoce que aquello que te fue gestando en la oscuridad es ahora tu amante inseparable.

El Ah' men me llevó a una pirámide escondida dentro de la selva.

-Es aquí donde te vas a sentar por la mañana y por el atardecer, al mediodía vas a estar de pie y, por la medianoche vas a descansar en posición fetal -me aleccionó. No te vas a mover de aquí hasta que tu cuerpo-mente adquiriera la afinación natural para que se reconozca inmerso en lo infinito.

Siéntate como una pirámide, quizá llueva, quizá le caminen encima algunos animales, quizá le vaya creciendo yerba, quizá el sol parezca derretirla, quizá las estrellas iluminen ciertos ángulos. En todos los casos, la pirámide no se mueve. Así es la presencia divina en tu corazón.

Te dejo en esa presencia divina ¿en qué manos puedes estar mejor? El Ah' men se fue y yo me quedé con un poco de miel, agua y frutas.

La pirámide se fue levantando a los cuatro rumbos como una montaña, como un árbol de ceiba, cada uno con un color, cada una con una posición del sol. En medio se fue delimitando la milpa dentro de una mar inconcebible de energía.

En la pirámide del amanecer un brote de luz espontáneo levantaba el rostro. En la pirámide del mediodía la luz que atraviesa todas las apariencias erguía la columna vertebral. En la pirámide del atardecer la luz en donde todo se transforma sumergía el rostro entre los sueños consciente. En la pirámide de la medianoche la luz de la mente reposando en si misma se familiarizaba con lo inconcebible.

Después de algunos días el Ah' men regresó con agua fresca y una jícara. Vació agua en la jícara y con una flor la asperjó a los cuatro rumbos y en mi rostro.

“Tu eres el amor inamovible que mueve todos los amores y desamores, la profundidad de tu corazón es como una pirámide, cuando te sientas ahí reconoces a tu amante”

Vamos a peregrinar juntos -exclamó. Yo me emocioné, ya me había cansado de estar en la pirámide. Pero, no vamos a ir a ningún lugar, vamos a peregrinar desde aquí ¿acaso hay otro lugar? -agregó retóricamente.

Desde aquí vas a contemplar todas las aguas del mundo me decía mientras llenaba nuevamente la jícara con el agua. Escucha el sonido del mar, sigue el vaivén del oleaje con tu respiración, escucha el canto del río, del arroyo, del manantial, de la lluvia. Respira el vapor de la humedad y la luminosidad del rocío. Deja que te toque la paz cálida del lago acariciada

por el sol. Tu amante es así, un flujo que se adapta a cada sensación sin perder un ápice de su esencia.

Contempla el agua en la jícara por un tiempo y después con suavidad relaja tus ojos en el espacio fue su última indicación antes de retirarse. En la soledad acompañada de la pirámide me dejé visitar por el agua.

No quiero detenerme aquí en los esfuerzos del cuerpo-mente, en la incomodidad de las sombras, en los temores que la oscuridad acrecienta, en los placeres luminosos diluidos por otros claro-oscuros, no quiero detenerme en las anécdotas que aderezan la experiencia de los caminantes y donde el Ah' men me advertía no fijar la atención y seguir fluyendo en confianza como quién reconoce estar en un sueño, en un proceso de los diferentes aspectos del agua. Tu amante es como un flujo que se adapta a cada sensación sin perder un ápice de su esencia, resonaba en éste pensar.

Después de varios días el Ah' men apareció, digo apareció, porque no lo escuché llegar, estaba como sumergido en un trance.

Con unas ramas secas y unas varas de ocote encendió frente a mi el fuego. Ahora vamos a peregrinar al desierto -me dijo, no hubo tiempo para emocionarme. Me ofreció una varita de ocote diciendo, "Esta es la savia de la naturaleza, la que guarda el fuego, tu sangre, tu memoria que quiere danzar resplandeciente, es el momento que lo reconozcas". Apiló a mi lado una carga de leña, que no se te apague el fuego y escucha su consejo -amonestó.

Contempla el fuego y reconoce como surge el impulso, el resplandor del deseo, siendo ese mismo resplandor, ese es tu deseo esencial entre todos los deseos por llegar a ser. ¿Puedes dejar que todos los deseos por llegar a ser se incineren y descubras lo qué eres? Así, el fuego que no se apaga, es decir, el fuego que porta tu corazón, será la voz que siempre te guía, por el camino donde no es posible extraviarse.

Lleva ese fuego al espacio de tu corazón, inhala desde ahí y cuando exhalas se expande en todo lo que percibes. Tu corazón resplandece como un espacio abierto diciéndote soy, soy, soy, así es tu verdadera amante.

El Ah' men desapareció, digo desapareció porque no lo vi cuando se retiró. Me quedé en el fuego velando, como quién se percataba por primera vez de lo que siempre había estado ahí agazapado en la oscuridad y que ahora se asomaba como una revelación.

No se cuantos días pasaron, el fuego continuo encendido, la leña que me dejó se consumía lentamente. Yo me sentía protegido por una presencia cálida e impalpable. Ciertamente la ansiedad obsesiva por ser alguien se consumía en la nada y esa nada tan resplandeciente me hacía sentir en casa, en mi casa de siempre.

La voz del Ah' men volvió a ser reconocida como saliendo del fuego. El estaba ahí, uno no distinguía si adentro o si afuera. Me ofreció la resina del copal, lo distinguí por su aroma y el copal estaba moldeado como un corazón. "Este es tu corazón, el corazón de la naturaleza y del cosmos, sopla en él y ofrécelo al fuego". Así es tu amante que se ofrece al abrazo gozoso.

Ofrecí el corazón del copal y su aroma se levantó para diluirse junto conmigo a los cuatro rumbos. Diluirse no es la palabra porque lo inconmensurable seguía ofreciendo su contención inasible.

El Ah' men ahora ni se iba, ni se quedaba, su ausencia no era extrañada ni su presencia era notada. El soplo espontáneo como aroma de copal era aspirado por lo invisible y uno sin forma le confería existencia a todas las formas. Los pensamientos surgían como un flujo de energía sopladados por lo invisible que se reconocían en imágenes, sueños, palabras, sensaciones, sin nadie que pudiera apropiárselos. Uno era ahí sin atar o desatar lo que Es.

El Ah' men estaba a mi lado, ¡ahora sí! -basta de trances raros, me increpó- acompáñame, vamos a caminar en el tiempo-espacio. Vamos a visitar a la familia de la montaña, de la mar, del fuego, del viento. Vamos, te voy a presentar con ella formalmente, al cabo ya la conoces y te conocen, ya te vas convirtiendo en un ser humano.

Así fue como emprendimos el camino por la parcela del oriente, del poniente, del norte, del sur. Lleva contigo éste bastón de plegarias, lleva

ésta jícara, lleva éste aroma, lleva éste sustento de maíz y acompáñame en el despliegue del amor pues así es tu verdadera amante, una milpa que no tiene límites y que sin embargo le ofrece medida a todo el universo.

Aprendí a caminar por los lugares sagrados, es decir, por cada percepción con la guía del Ah' men y llevando como ofrenda el corazón-mente cobijados por el Silencio. En cada casa de la familia el Silencio fue mi manera de pedir permiso, la palabra fue la ofrenda y el percibir fue el tejido que en armonía danzaba.

El Ah' men me convidó al sacramento de la comunión con la familia extendida a los cuatro rumbos del universo perceptible y en ese amor lo imperceptible es un abrazo continuo.

La cosecha.

Con el permiso y apoyo de la familia el Ah' men me llevó a lo alto de la montaña.

"Aquí el ser humano inscrito en el tiempo-espacio se reconoce como un cuerpo luminoso sin límites" -fue su declaración.

Aquí no hay trances mágicos, ni ideas acerca del misterio, aquí no hay ningún apoyo sólo el reconocimiento de lo que es la realidad sin filtros. La visión que te ha acompañado todo el camino es ahora la mesa llena de frutos y todos los frutos son la misma Luz.

Aunque no hay ningún apoyo contempla el sol, la luna, las estrellas que suceden dentro de éste espacio consciente de si mismo. Deja que tu pequeña claridad, -tu vela encendida, se reconozca la misma Luz que hace posible la luz de las estrellas, del sol, de la luna.

Aunque no hay ningún apoyo, contempla la luz de la luna en el ojo izquierdo y que desde ahí se extienda a el lado izquierdo del cuerpo dentro de la piel, en la piel y más allá de la piel. Contempla en el ojo derecho la luz del sol y que desde ahí se extienda a el lado derecho de tu cuerpo dentro de la piel, en la piel y más allá de la piel. Contempla en el centro del cerebro la luz de una estrella y que desde ahí se extienda por

toda la línea central de tu cuerpo dentro de la piel, en la piel y más allá de la piel. Descansa en la Luz detrás de la luz.

Aunque no hay ningún apoyo, inhala todas las percepciones como los colores del arco iris y los exhalas como si fueran re-absorbidos dentro de un cristal. Descansa en el Cristal detrás del cristal.

Ya sabes estar en la oscuridad abrazado a tu madre desconocida, ya has levantado tu pirámide a los cuatro rumbos, ya has reconocido a tu amante en cada percepción, ya has visitado y servido a tu familia; estás listo para emprender el vuelo como una burbuja de luz, la burbuja de luz serán tus hijos -escuché el recuento.

Aquí es donde principia y termina el Sacbé, la verdadera artesanía de la Luz. "La amante que has conocido con vestiduras ahora te quiere desnudo." El Ah' men bajó de la montaña con una sonrisa y yo me quedé con una interrogación en el rostro.

La contemplación me tomó como su amante y la montaña, el sol, la luna, las estrellas, fueron desapareciendo junto con el que las contemplaba. El que les cuenta no sabe si se fue o si regresó hasta que la luminosidad amorosa del vacío empezó a ver, a escuchar, a olfatear, a saborear, a sentirse en todas las formas sin que las formas se le adhirieran. Era como un espejo en dónde todo se reflejaba, era como un cristal en donde todo se auto-engendraba. Era como el Huracán un espacio en calma todo vibrante.

Sin duda el que bajó de la montaña poco tenía que ver con el que subió a ella. Su amante bajó con él y no fue reconocida. En realidad a dónde puede bajar o a dónde puede subir si ninguna dimensión podía ser establecida. Bajó como lluvia de luz respirable por todos, como fuego resplandeciente, como flores multicolores embelleciendo todo lo percibido, como un relámpago que despertaba del letargo a toda la materia. Aún así, estas palabras solo sugieren al Silencio a-dimensional detrás de todo silencio.

Celebración.

Así me contó el Ah' men bajo la sombra de la ceiba y frente a su cristal de vidente. Así le escuché mientras voy caminado por el Sacbé. "Deja que el Maya te encuentre y señale la infinitud qué eres, deja que tu gemelo te encuentre, es inevitable, la plenitud es así"

De su calabazo vertió el vino de Balché en mi jícara y qué después de ofrecerlo a los cuatro rumbos bebimos una y otra vez con alegría.

Así fui abriendo los ojos en la casa de mi familia y el Ah' men estaba ahí, reposando en mi corazón como una cuenta de jade, como un espejo perforado.

Abrí la ventana, el sol estaba apareciendo, salí al jardín y una sonrisa se desplazó por todo el universo.

.